

"Apagalucero del jamás"

Lautaro Robles Alvarez

"Días que rápidos pasan sobre nuestras cabezas, insensibles potestades del año, ya ha nevado demasiado en nuestro corazón! Las ilusiones han huido, las esperanzas yacen muertas! y ¿quién podría revivirlas? ¡Columnas rotas, templos derruidos donde desde hace miles de años está apagada la divina llama! Tanto ha podido el tiempo con vosotras, tanto ha cambiado el espíritu sordido de los estéreros".

Este pótico que Ludwig Zeller pusiera sobre la traducción de las "Grandes Elegías" de Holderlin, sería tal vez uno de los más adecuados para evocar, a un año de su muerte, la memoria de Arturo Alcayaga Vicuña, el más desconocido, el más solitario, el más singular de los poetas chilenos que, fuera de estar emparentado de verdad con las musas, fue médico y además pintor.

En este último aspecto, como artista temeroso que le vieran su tesoro, mostraba a veces en la penumbra de su taller algunas telas abocetadas de grandes dimensiones, que, de manera embrionaria, aparecían inmersas en la escuela de algunos maestros del género. La visita al estudio de Alcayaga era como asistir a una escena del "Entierro del conde de Orgaz", salvadas las eventualidades que correspondan.

Como poeta, los contados amigos que seguían su carrera declaran que Alcayaga Vicuña era inantologable, sin concilios, sin platóide, sin equipo promocional, sin el párrafo de circunstancias, y sólo dos o tres escritores y un especialista español de re-

mayor parte de su carrera en Valparaíso, además de sus viajes y estadías en Europa, y otros países en que se complacía en cultivar su cosmovisión atribulada y adivinaria.

Parafraseando a Amado Alonso se puede repetir que en este mundo poético —por el que transitaba Alcayaga Vicuña— lo oscuro funcionaba como oscuro, y lo desmembrado y desvencijado como desmembrado y desvencijado, y eso está orgánicamente unido al modo de salir los sueños a burbotones, a la intrusión aplastante o arrolladora de fuerzas grandiosas, cósmicas o telúricas, en la pequeña vida del hombre; y está unido también al desenfreno de los impulsos, a la radical rebeldía de espíritu y a la angustia de naufragio encandilado.

En la coherencia de lo, al parecer incoherente, puede que a la poesía de Alcayaga, entre cuyos libros se puede citar "Ferreterías del Cielo" y "Entre Díos" se encuentre el secreto de su numen poético.

Con su canto fue el más inerme de los líricos chilenos contemporáneos y su vocación la descubrió, según él, cuando leyó los versos de ese otro gran abandonado Jean Arthur Rimbaud, en cuyos manantiales han abreviado muchos poetas que en el mundo han sido: "De todo el mar de Europa el que me gusta es la gran charca/ donde un niño al morir la tarde rosa/ mudo y en cuclillas lanza un barco/ tenue y delicado como si fuera una mariposa".

El año pasado estaba en España y, enfermo en Barcelona, regresó a Viña del Mar, no sin antes encararse a

3
163754

Coloma, 31.11.1986

Autógrafo

Museo

"Apagalucero del jamás", bello título de un libro extraordinario [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Apagalucero del jamás", bello título de un libro extraordinario [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)